



CARTA

DEL P. ANTONIO GUERRA
de la Compañia de Jesus, Rector del
Colegio de San Ambrosio

A LOS SUPERIORES DE LA PROVINCIA
de Castilla sobre la muerte y virtudes del
P. ROMAN OXEDA.

P. C.

POR mi Carta de 18. de Noviembre avisè à V. R. como el dia 17. del mismo mes havia sido N. Señor servido de llevarle para si, como esperamos, al P. Roman Oxeda de 26. años de edad, 9. de Compañia, y siete de Escolar aprobado, recibidos à tiempo los Santos Sacramentos de Viatico y Extremauncion, dicha varias veces la Recomendacion del Alma con asistencia de esta Comunidad, y de muchos PP. del Colegio de N. P. S. Ignacio, y aplicada la Indulgencia plenaria.

Como el Padre Oxeda fuè universalmente amado de todos, así su falta fuè universalmente sentida, y llorada por extremo. Y porque las virtudes y porte Religioso, con que edificó à quantos le conocieron, y con que se mereció la estimacion y comun concepto de Mozo santo y angelical, puedan servir al consuelo y edificacion de los que no tuvieron la dicha de conocerle, y especialmente à la de nuestros Novicios y Escolares, me ha parecido estenderme en su noticia algo mas que lo regular: para que todos alabemos la bondad del Señor, en haver querido dár à esta su Minima Compañia un Sujeto tan prevenido de su mano, y en haverle conservado en ella con tanta constancia y medidas en la virtud: y adoremos sus insombrables juicios, en llevarnosle para si, quando empezabamos à probar los frutos de su estudio y espíritu.

No parece sino que Dios le marcò para si solo, y para que le viese en fancidad, y justicia desde el primer instante del uso de la razon. Porque siendo el P. Roman niño, como entro seis y siete años, estando un dia

2
en la Iglesia de Silanes su patria, oyó explicar la Doctrina del Artículo de la Vida eterna, y entre otras estas palabras, *Que Dios lleve al Cielo á los buenos, y el Diablo á los malos al Infierno*: y se le asentaron tanto en el corazón, que no podía pensar en otra cosa, y á su modo discurría así. Yo soy malo, y indigno de que Dios me lleve al Cielo: con que el Diablo me llevara al Infierno. No podía el pobrecito desatar este argumento, que él se ponía á sí mismo, y así anduvo bastante tiempo. Y esta fué la primera inspiración que tuvo, y con que Dios empezó á tirar ázia sí el corazón del niño Roman. Y este santo y reverencial temor, que tan luego se imprimió en él, le tuvo clavado en la alma, hasta los ultimos de su vida, y fué el que crió, el que fomentó, y perfeccionó en él aquella humildad tan profunda, y le hizo tan caval e irreprensible en todo su porte.

Así empezó el Señor á hazerle semejante de lde el primer punto de la razon á San Luis Gonzaga, á quien despues por toda su vida havia de seguir tan de cerca en el Instituto, en el candor y pureza de costumbres, que todos los que le conocieron, aun no sabiendo esta especialidad, le tuvieron por un vivo retrato suyo. Y un Padre capaz por su experiencia, y saber de juzgar como ninguno en estas materias, y que trató y gobernó el espíritu del P. Oxeda desde su llegada al Noviciado de Villagarcía, ó á boca, ó por cartas casi por toda su vida, habla así, Hago juicio prudentemente cierto, que en el P. Oxeda se verificó, como en San Luis Gonzaga, el haverse convertido á Dios en el primer instante del uso de su razon: Y mas: que no solo se verificó esto, sino tambien el haver empezado, quanto trahia en aquella edad, á tratar desde entonces de perfeccion, buscando á Dios muy de veras.

Y como es propio de su providencia suave, disponer con sabiduría los medios que lleven con eficacia á sus escogidos al fin de meritos, y de gloria, á que les tiene ordenados: usando de esta suavidad con el P. Oxeda, y aun los caminos del siglo se los esparció todos de incentivos de virtud. Porque primeramente le dió una Hermanita tan una con él en las inclinaciones santas, como en la sangre, que murió poco despues de haver entrado el Padre en la Compañía, en olor de santidad, y de ella solia hazer muy tierna y devota memoria. Con ella se recogia á rezar sus devociones, y mutuamente se encendian en la piedad y en los deseos del Cielo. Duróle poco esta amable compañía. Porque haviendole faltado su Padre á los catorce meses, y quedando su Madre viuda en un Pueblo, en que no havia tanta comodidad para cultivarle en las letras, su Tio Don Diego de Oxeda y Salazar, Canonigo de la Santa Iglesia de Burgos le trajo á su casa de edad de solos ocho años. Aquí halló una escuela domestica de toda virtud, tanto en los exemplos y bondad de su Señor Tio, como en los de Doña Theresa de Oxeda su Tia, Señora de acreditada piedad.

Desde este tiempo de ocho años empezó el niño Roman á confesarle de ocho á ocho dias con un Padre de nuestra Compañía, y los dias mas Solem-

3
leones de Jesu-Christo, y su Santissima Madre. Como el Padre habia en el Niño un natural tan nacido para lo bueno, y señas nada dudosas de que Dios miraba en él por su gracia, le iba guiando á toda perfeccion. Todo se imprimia en aquella cera blanda, pero con tanta firmeza, que nunca parece que dexó cosa buesa, que una vez entablase. Tenia largas horas de oracion en la Iglesia, y con tal recogimiento, que admiraba á quantos le veían. Leia mucho en libros espirituales, especialmente en la Vida de su dulce devoto San Luis Gonzaga. Usaba del cilicio, y la disciplina, pero con tal cautela (y en esta siempre fué singular) que durmiendo en una misma pieza con un lu Frimo, muy de mañana, quando to lo fudiera sentir, levantandose con mucho tiento, se bajaba á un Sotano oculto, y muy á trasmano, y alli se daba á la penitencia con el maior rigor.

Como estudió la Gramatica, y Artes en nuestro Colegio, se le pudo notar mas de cerca su proceder, y los mismos que concurrían con el Padre Oxcda, deponen de él con admiracion. Era exacto, como ninguno, en la puntualidad á las Aulas, cimerado en las lecciones que le señalaba el Maestro, atento á su explicacion, incansable en los exercicios del paso: y como era de un ingenio tan bello, y de un genio tan amable, y grato, todos le deseaban consigo. Sola su vista componia á los demás y delante del nadie osaba desmandarle, por el respeto que les inspiraba su modo. Ni es de maravillar, que los Estudiantes así le miraten; quando otras personas graves y de autoridad de Burgos hazian lo proprio: y sus mismos Tios, que tan tiernamente le amaban, al mismo tiempo miraban con respeto y devocion la gracia del Señor, que resplandecia en su Sobrino, y le llamaban á boca llena su Angel.

Y cierto que tenían motivos para ello. Quando aun andaba á la Escuela, viendole tan retirado su Tia, le dijo un dia: Hijo, veite á holgar un poco con los otros Niños. Obedeció: pero á poco rato le bolvió á ver en casa. Y preguntandole como tan breve se bolvia? Respondió el inocente: Tia, he oido unas cosas malas á los Chicos, que me dan aqui en el ceraso, y no lo puedo sufrir. Recien venido de Silanes le hizieron un vestido nuevo, como para vivir en Ciudad, y fue menester que los Tios se le hiziesen poner: porque el decia que no, que no le estaba bien á él, que meJOR le estaria á un pobre: que á el qualquiera cosa le bastaba. Si tal vez le notaban alguna pequena falta (que, como asegura su Tio, nunca las tuvo de otra clase) respondia: ya yo he conocido que no debia haverlo hecho, les doi á V. mis. palabra, que procurare enmendarme. Y le creían luego, porque jamas hallaron en su boca la menor mentira. Siempre le veían bien ocupado, ó en el estudio, ó en exercicios santos y espirituales, ó en alguna obra de manos, que era por lo común hazer cadenillas ó filicios. Siempre le hallaban obediente y docil á quanto se insinuaban, siempre jovial y cortes, y apartado de todo lo que es proprio de la edad pueril, menos de la inocencia y candor.

Lo mismo hallaban en el Padre Roman los de fuera. Amaba, y era amado de todos sus Condiscipulos. A todos alegraba con su vista y trato afable; pero nunca se mezcló en sus juegos y diversiones, aunque indiferentes y honestas. Su maior diversion era dár algun paseo, tratando de cosas santas. Y en esta parte le proveyó el Señor de dos lados muy conformes al genio de su virtud: que es uno de los principales favores que haze á los que quiere asegurar desde la niñez para sí. El uno fue un exemplar Estudiante, que en la flor de sus años se retiró á morir vivo en la Cartuja de Miraflores, y con quien el Padre Roman vivió tan intimamente unido en espíritu de caridad, que trataron entre sí una santa compañía, y comunicacion de obras buenas, de que fuesen los dos mutuamente participantes. El otro fue un Primo suyo, con quien, fuera de otras practicas de piedad, ajustó el que se avitasen uno á otro las faltas en que se cogiesen, con sinceridad y caridad, sin celarse por ningun respeto la menor cosa. Y lo mas es, que lo practicaron así con tanto provecho del Padre Roman, como por la bondad de Dios experimentamos despues, y diré en su proprio lugar.

Muestras eran estas de que no se criaba para el mundo, donde vivia como si en él no estuviera. Y con efecto desde que trató á los de la Compañia, y observó su modo de vivir, se aficionó á nuestro Instituto, y se le asentó en el corazón, que este havia de ser en el que havia de vivir y morir. Encendió esta vocacion muchos tiempos en su seno, porque como tan juicioso, y que conocia muy bien el estremo, que por él tenían los Suos, veia que era muy difícil el que diesen su grato consentimiento. Encomendábalo ardientemente al Señor: y al fin se resolvió á descubrir sus intentos. Cosa era que causaba ternura oírle hablar de estos pasos. Decia: como yo no tenia prudencia, ponía los medios que se me ofrecían, para descubrirme á mi Tio. Y su merced amaba mucho la Compañia; pero mi modo indiscreto le daba que sentir. Y es facil de creer, que un Tio amante de la virtud, logrando tanta, y tan especial en su Sobrino, y unas prendas tan escogidas de ingenio, en que fundaba las maiores esperanzas para el aumento de su noble Casa, havia de sentir amargamente darle licencia, para dexarle, por qualesquiera medios que ésa se pretendiese. Pero la constancia del Sobrino, y el amor y temor santo de Dios del Tio allanaron esta dificultad, que parecia insuperable. Y el Señor se valió de esta ocasion

Pasaba por Burgos al Noviciado de Villagarcía un Hermano, que dejando un calificado Maforazgo, á que era llamado como Primogenito de su Casa, acababa de recibir la Ropa de la Compañia. Apenas supo el Padre Roman, que estava en el Colegio tal Huésped, volió á verle y abrazarle. Aquí fue donde de nuevo se le encendieron sus ansias, y pidió con la maior viveza al Padre Rector, que fuese á su casa, y pidiese la licencia á su Tio, que Dios compendria, que se la diese. Y fue así, que vino luego en ello, y hecho un mar de lagrimas de ternura, le dió su grata bendicion. Que en esto

esto para las resistencias, que no gobierna la obstinacion ni la carne, sino la prudencia y deseo del acierto.

No se puede explicar el alborozo y jubilo de su alma, que el Santo Mozo recibio con esta licencia. Luego dispusieron darle la Ropa, que el mismo Hermano Huesped tuvo el consuelo de echarle, quando el Padre Roman cumplia los 17. años de edad, à 10. de Noviembre del año de 57. concurriendo à esta funcion grande numero de Estudiantes sus amigos y conocidos, que con lagrimas le abrazaban, y se le encomendaban. En el camino empezó à mostrar lo que havia de ser, y que con la Sorana de la Compania se havia vestido el espíritu de la Compania. Se adelantaba à servir, y aliviar à todos, aun à los mismos criados. Se ofrecia à darles leccion espiritual en llegando à las posadas, y de nada gustaba más, que de que el Padre que les acompañaba, hablase de las cosas del Noviciado, y le instruyese en sus practicas y observancias. Y como era tan capaz, y oia con tanto deseo de saber, se le asentó todo tan de vez, que desde luego empezó à hacer las cosas de Novicio con tanto desembarazo, como si estuviera de muchos meses hecho à aquella fuerte de vida.

El mismo dia que llegó à él, se metió en el aposento del Padre Rector. Havia entendido, que una de las reglas de la Compania, era dar cuenta de su conciencia, el que en ella entra, al Superior en simplicidad y humildad, para que mejor le pueda dirigir en el divino servicio, estando informado de sus inclinaciones y afectos: y sin ser preguntado, la empezó à dar con gran claridad y lisura; pero con tal ansia de darla, que dice el mismo Padre, que le parece que aquella fué la única vez que le oyó hablar apriesa y atropelladamente, como que queria decirlo todo de una vez. Esta misma claridad de conciencia observó por toda su vida el Padre Roman con los Superiores y Padres espirituales. Y en ella se hizo admirar de quantos trataron su alma.

Entrando en los Exercicios de N. P. S. Ignacio, que hazen todos luego al principio, y se llaman de la primera Probacion: porque es la primera prueba, que antes de entrar à la vida comun del Noviciado, haze la Compania de los que quieren, à gloria de Dios, militar bajo de las banderas de Jesus, se dió tan de corazon à su Magestad, y se vistió tan de veras las armas de su Milicia, que no tuvo el Maestro que hazer con él otra cosa, que dárle con su Dios, y contenerle en los deseos de penitencia y rigor. De allí salió à empezar su Noviciado, ó segunda Probacion, con los azeros, que se dexa entender de un Mozo tan prevenido de Dios con las dulzuras de su espíritu: y que havia el Señor en est: arboliso: trasplantado al Berjel de la Religion, quando así le cuidó y regó, para sus delicias entre las malezas del siglo.

8
Apenas se dexò ver entre los demás, quando se llevó tras sí los ojos y los amores de todos. Los nuevos tenían en él modelo, los antiguos espuela, y todos los del Colegio motivo de alabar al Señor, que tal hermano les havia dado. No es fácil decir en breves palabras lo que fué y hizo el Hermano Oxeda en el Noviciado. Jamás se le notò cosa que se pudiese llamar falta: que es cosa bien rara, siendo tantas, tan menudas y de tanta perfeccion las Reglas, practicas y observancias del Noviciado, y tantos y tan limpios los ojos de los Novicios, y Superiores que velan sobre su porte. Y dice de él uno de sus Superiores: Hago juicio que en todo su Noviciado jamás faltó à la modestia, ni al silencio, ni se le escapò la menor risada, que amagase, à descompostura.

Con sus Connovicios era la misma dulzura, consigo el mismo rigor, no se concediendo el menor gusto, en quanto le era posible. Sus Penitencias eran grandes y maior el espíritu, con que las hazia. Las publicas en el Refectorio eran sus delicias, y todas aquellas en que havia maior humillacion. Entre las practicas de humildad y mortificacion, en que en aquella santa Casa se exercita à los Novicios, es el bajar cada dia algunos à besar los pies à los pobres, que sin numero acuden à la limosna, y comer algunas temporadas con ellos en una misma cazuela. Quando algo de esto le tocaba al Hermano Oxeda, siendo tan contenido, como era, en dexar salir àzia afuera el menor afomo de afecto, no podia remediar que se le asomase al semblante la alegría de su alma: y el dia especialmente en que havia de comer con el Pobre, era para él mas que dia de Pascua: figurandosele que comia con el mismo Jesu-Christo en un plato, y que le besaba los pies.

Señala N. S. Padre por una de las experiencias, en que se han de probar los Novicios, las Peregrinaciones. Esta Provincia las practica así. Enviales de tres en tres à diferentes Santuarios distantes cada uno de ellos de Villagarcia, como ocho ò diez leguas, sin mas viatico que un poco de pan, queso, y algunas pasas, que puede alcanzar à lo mas para la primera refeccion: lo demás, cama, comida, posada lo han de pedir de limosna por el amor de Jesu-Christo. En llegando al termino de su viaje, confiesan y comulgan, y con su certificacion del Cura de haverlo así hecho, y portadose con el exemplo y edificacion, que de ellos pide la Compania, se buelven à Casa, mendigando su sustento del mismo modo. Esta prueba suele ser de mucho trabajo para algunos por el empacho de pedir, y los desaires y besas que tienen que sufrir y escuchar. Pero para el Hermano Oxeda, que como traía en el corazon la mortificacion de Jesu-Christo, así queria traerla en todo el hombre exterior, fué una de las distribuciones mas gustosas que tuvo en la Religion: y la hizo con tanta devocion, desembarazo y ternura, que à quantos Seglares le trataron en ella, se la comunica-

7

ba con sus palabras suavísimas y llenas de Dios, y à sus mismos Hermanos que le acompañaban, les hacia amables y dulces las penalidades del camino.

Conocian en él los Superiores este espíritu de mortificación, y deseo de ser humillado y abatido. Y uno, que ahora lo cuenta con consuelo, tomó esta ocasión de probarle. Llegó un día el buen Hermano à preguntarle no se que cosa: respondióle el Padre, como condesciden: al cabo de tantos meses de Noviciado ia podia saberlo. Vaia y preguntéle à su Padre espiritual. Este, en el estilo de allí, es un Hermano Novicio mas antiguo y hecho ia à las distribuciones y practicas; que se dá à cada uno de los que de nuevo entran, para que les instruyan en todo: y havia ia salido al curso de Artes à Santiago de Galicia. No bien acabó de oír el Hermano Oxeda esta palabra al P. Rector, quando sin pensar en mas, echó à andar por el tránsito adelante. Admiróse el Padre al verle, y llamandole le dixo, qué donde iba? Voi, P., à donde me manda V.R. à buscar mi Padre Espiritual à Santiago. Parecerá esto especie de embobamiento y indiscrecion de Novicio, al que no conoció à este santo Mozo. Pero demás de tener exemplos de esta obediencia en S. Mauro, discipulo de S. Benito, y de otros Monges y Religiosos sin numero en las Vidas de los Padres, y en las Coronicas de todas las Sagradas Religiones: el esmero y perfeccion constante del P. Oxeda en esta virtud, nos persuade por tan limpia de toda tacha aquella accion, que todos creemos que en los ultimos dias de su vida huviera hecho esta y otra mas difícil obediencia con el mismo candor y ceguedad santa.

Senalaronle los Superiores, para que baxase à enseñar una clase de Gramatica. Grande fué el sentimiento de los Novicios, quando entendieron esta disposicion: porque no podrian tratar tanto, como hasta allí, al que era el consuelo y alegría comun de todos. Abajo entre los Antiguos de casa, y los Seglares de fuera no dió menos pruebas de su virtud y espíritu, que havia dado arriba entre los Novicios. Tomó, como lo solia tomar todo, con sumo cuidado ia crianza de los Niños, y adelantarles en la piedad y las letras. Su trato y palabras le merecieron luego entre ellos la reputacion de Santo. La tierna edad de los Niños todo lo nota, y haze justicia al merito de los que la tratan, porque mira sin passion. Y la hizieron à su nuevo Maestro, en tenerle por lo que le tenían: porque demás de una puntualidad exactissima, de una aplicacion singular, y de un amor entrañable que les tenia à todos, veían en él exemplos que les admiraban. Fué uno entre otros este.

Havia un Discipulo suyo tratado à otro con mucho descomodamiento y injuriadole mui agriamente. El Maestro, que no gustaba rigor sino consigo, le mandó en satisfaccion de su falta, que besase los pies

pies al ofendido. Recibió el Muchacho mal este mandato ; y se negó abiertamente à cumplirle. Con todo esto el Hermano Oxeda no usó del castigo ni de la amenaza contra él : ni tomó otro medio ni satisfaccion de su mismo agravio , que echarle el à los pies del discipulo desobediente , y besarle los humildemente delante de todos los demás. Demostracion que admiró y sobrecujo de tal modo à los discipulos, que despues lo andaban contando , y cuidaban no darle el menor disgusto. Y habiendolo tocado despues esta especie un Sujeto , como el , hecho no le podía negar , le respondió brevemente , que esto no havia sido , sino una imprudencia suya. Y esta era su salida ordinaria en tales lances : y salida que daba de corazon , y sin que dentro otra cosa le quedase. Aquí fué donde descubrió la singular gracia , que le havia dado el Señor para tratar con Niños y conducirles al Cielo. Y donde se acaloró en la vocacion y deseo de emplearse en enseñarles y doctrinarles , à imitacion de S. Luis Gonzaga , y que los Superiores le destinaron à ello toda la vida.

Pero su Magestad quiso allí mismo probar los quilates de su paciencia con mortificarle este su deseo , dandole una enfermedad , que le duró mucho y que le afligió no poco. Quedóle de resulta de esta una calenturilla lenta , que se temió le llevase à typho. No obstante afirma el Padre , que era entonces su Compañero , y que por esta razon le trataba de continuo , que jamás el P. Oxeda le habló de su mal , ni le vió mostrar sentimiento alguno , siempre afable y alegre , del mismo modo , como si nada temiera. Otro golpe tuvo allí no menos fuerte , y en que acreditó su constancia en el padecer y sufrir. Dislocosele un brazo : no se sabe ei como. Y el santo Hermano calló y profiguió en sus quehazeres , sin hazer novedad , y con la misma alegría , como si nada por él pasara , hasta que creciendo la carne sobre las junturas dislocadas , no pudiendose valer del brazo , descubrió su trabajo al Superior. Admiró à todos el sufrimiento del paciente : y les admiró mas , al componerle los huesos , que repitiendose tantas veces esta operacion , como era preciso , por la excrecencia de la carne interpuesta , nunca le oieron dár un suspiro , ni le vieron accion de flaqueza , ni mudarle el semblante , ni perder un punto de su ordinaria alegría. Como por su tolerancia la curacion se hizo tarde , siempre à quella parte quedó debil , y susceptible de qualquiera impresion del temporal. Con efecto el P. Roman sentia en ella continuos dolores , y tan fuertes , quando se mudaba el tiempo , que le impedian el poder pasar la comida. Con todo esto ni en este ni en otro tiempo se le vió negarse , ni proponer à cosa de trabajo , que le ordenasen , ni dispensarse en los rigores de su penitencia , ni se le pudo notar àzia afuera el menor viso de que padecia.

*Sale à P. -
lencia à da al Curso de Artes à Palencia : dispensandole un año los Superiores
las Artes.*

Con toda esta prevencion de virtudes salió el H. Roman Oxeda en

9.
su atención á lo que havia estudiado, antes de entrar en la Compañía. La diversidad de lugar y empleo no causó en el fervoroso Hermano la menor mudanza. La misma devocion en los Exercicios espirituales, la misma mudanza. La misma devocion en los Exercicios espirituales, la misma preparacion para ellos, el mismo fervor en sus obras, la misma alegría en su rostro, las mismas veras en su mortificacion, la misma afabilidad en su trato, y la misma regularidad en todo su porte. Que esto, como ya insinué, tuvo de singular el P. Oxeda, que coga de virtud que una vez tomó, nunca la dexó, ni se entibió ca ella, sino que siempre estudió en perfeccionar mas y mas lo bueno, que havia abrazado, y entretener con nuevas practicas su piedad entre el exercicio de las letras. Y como era tal su miramiento en todo, su recurso tan ordinario á los Superiores, y Padres espirituales, tanta su claridad con ellos, y su docilidad tan especial á los impulsos de la gracia, siempre escogia lo mejor, y Dios le gobernaba y ayudaba en todos sus pasos. Poco tenía que hazer el P. Oxeda en llevarle el amor de sus Condiscipulos, que como criados con él á una misma leche del espíritu, y tan parecidos en las costumbres, le amaban tiernamente, y le deseaban ver, como á un Angel. Y quando vieron por experiencia, que era no menos apto para los exercicios de letras, que para los fervores de la devocion, le amaban mucho mas, como á sujeto escogido para todo. El Maestro que con mas comprension notaba el lucimiento y fondos de su ingenio, y que veia en él al mismo tiempo, tanta humildad y modestia, cada dia hazia mas aprecio de su Discipulo. Y el Discipulo que de nada se juzgaba mas indigno, y que nada mas deseaba que ser despreciado de todos, era de todos singularmente amado, y mirado como un Joven angelical y sin tacha. Tanto que el Padre, que havia sido su Confesor, al despedirle de él, no pensó que podia mostrar mejor su afecto, que con decirle: Dios le conserve, Hermano, con la misma pureza de alma, con que sale de aquí, quando diga su primera Misa. Y otro de los Padres de aquel Colegio, que escribe despues de su muerte, dice, que siempre observó en el P. Roman una modestia verdaderamente angelical, que mostraba bien que nacia de un profuso recogimiento interior y presencia de Dios actual, y que las veces que con él habló, notó en sus palabras un peso y jugo del Cielo. Jamás (profigue) le noté, ni oi á nadie que le huviese advertido falta alguna, ni aun ligera. Lo estaba entonces, y estoi ahora, en que el P. Roman vivia, como havia vivido S. Luis Gonzaga.

Añ pareció á los que le conocieron en las Artes y antes de ellas: y lo mismo pareció á los que le conocieron en la theologia: la qual pasó á estudiar desde el de Palencia al Real Colegio de Salamanca. La variedad de oficios, de cathedras, de distribuciones, de genios nada le embarazaron, para proseguir con el mismo fervor y regularidad la carrera, que havia emprendido, de la perfeccion. Su

perspicacia y prudencia santa le hazia prevenir muy de antemano los lanzes y prepararse para ellos. No era su virtud de aquellas, que en qualquiera cosa se enredan y embrazan. Antes era cosa de maravillar ver el desembarazo con que obraba, quanto ocurría. Pareceria al que le viera, sin conocerle, que tenia licencias generales para todo: quando era tan delicado y menudo, que no havia cosa, por minima que fuese, fuera de la distribucion regular, que no pudiese antes licencia para ella: acudiendo a este fin muchas veces cada dia al aposento del Padre Ministro. Y como el P. Oxeda era tan bueno y tan para todo, no havia cosa, para que no se le buscasse con entera satisfaccion. Era companero del P. Rector. Lo quebrado de salud, que estaba su Reva. y sus indisposiciones, le necesitaban a tenerle a su lado mas que lo regular, y la confianza que hazia del P. Oxeda, a que se valiese de el para muchas cosas de monta. Todo lo hazia, y gastaba el tiempo necesario para dar expediente a todo, como si nada mas tuviera que hazer: y asi todo le salia a la perfeccion. Porque hazia cada cosa como quien obraba por Dios, y para Dios, y como si fuese la unica. Lo mas era, que viviendo entre tantos Jovenes, cuyas faltillas era preciso que tal vez llegaran al Superior, y que fuesen requeridos y advertidos de ellas: no se sabe que ninguno jamas recargase al P. Oxeda, o le culpase, como sospechoso de delator. Ni quien, asistiendo, como asista en sus males al P. Rector, con tanta puntualidad y alegria, juzgase le movia a ello algun motivo menos decente y puro; sino el de la caridad y humildad. Tanto era el credito que tenia entre sus iguales de suerto solidamente virtuoso e irreprehensible. Y se le havia ganado el P. Oxeda, a quien siempre havian experimentado sencillo, humilde y cantativo, que mostraba en sus palabras y acciones el bajo concepto, que hazia de si, y el venajoso que hazia de los otros, porque a todos les tenia por de maiores prendas de ingenio y virtud, y de culpaba sus faltas, aun las que parecian inexcusables, con tantas veras y gracia, que hazia ver aquel corazon santissimo y lleno de caridad, en el qual ninguno era reprehensible, sino el mismo. Y hablando de este tenor de vida del Padre, uno de sus Confesores, que era entonces Prefecto de espiritu en Salamanca, dice: Puedo asegurar que era el P. Roman un Joven, que merecia el elogio de dos palabras, diciendo que tenia todas las virtudes religiosas, y ninguna passion: destas tan domadas, y sujetas a la razon, que nunca, observé que se desmandase en alguna de ellas. Y segun la veneracion y afecto que le tenian todos sus Conthelagos, que le trataban con mas frecuencia, y conforme a lo que les oi decir repetidas veces, creo que les sucedia lo mismo.

Su porte en la regular obervancia de las distribuciones podia servir de paura a los mas ajustados. Porque era el primero que a la señal de la campana, acudia a donde era llamado, luego, dexan-

do la letra comenzada, como lo prescribe la Regla. En levantarse por la mañana, prosigue el citado Padre: fué tan exacto, que era de los primeros que iban a visitar al Señor, y ofrecerle su corazón para todo el día. Y me persuado que al oír la campana a levantarse, no esperaba el segundo golpe de ella, para empezar a visitarse puntualmente. Y a este tenor iban las demás distribuciones del día. No era menos puntual a las funciones de la Escuela, que en lo perteneciente a la disciplina doméstica. En las Cathedras, en los Años, y en qualquiera otro lugar fuera de casa era tal su silencio y compostura, que se hazia reparar de los estranos: y huvo estudiante que de ver solo su alegría y modestia, se aficionó a la Compania, y abrazar su Instituto con las maiores veras, y no acertaba a llamar al P. Roman de otro modo, que el P. Santo. Y aun hai en Salamanca un Contheologo cuyo dice: io no sé que tenia este santo Mozo: io no le trataba mas que lo ordinario de los demás: y quando estaba triste, sólo con verle, me alegraba, y se me iba la tristeza. Y es cierto, que en su semblante, demás de lo bien parecido que era, resplandecía, un no sé que, mas que humano, que movia a devocion y respeto.

Escribía con gran gusto las Materias que dictaban sus Maestros, y mostraba el aprecio, que hazia de ellas en la aplicacion, con que las estudiaba a la letra, y la penetracion, con que daba de ellas cuenta en los exámenes y lecciones. Era singular la estimacion que hazia de los Maestros, y la veneracion con que los trataba y estaba en su presencia: y estos mismos afectos delectaba imprimir en todos, conociendo quanto facilita los progresos en las letras, concebir altamente de los Maestros, que pone la Religion. Este respeto a los Maiores se le havia impreso el Señor desde mui niño en su corazón. Pues haviendo oído a un Predicador, que era mandamiento de Dios respetar a los maiores, el niño Roman con el candor proprio de aquella edad se llegaba con disimulo a los otros chicos, que trataba: y al que le parecia que era maiorcito que él, le hazia corteña, y trataba con comedimiento especial. Que tales anuncios fuele el Señor dar desde la niñez de aquella virtud o virtudes, a que quiere en maior edad levantar a sus mas favorecidos. Llegó este comedimiento y lumbración con todos a tal punto de perfeccion en el P. Oxeda, que qualquiera, que de él quería valerse, o para pasar las materias, o las proposiciones para el último examen, le hallaba tan pronto, como si en esto recibiese favor.

Erá esta condescendencia para todo lo bueno y de trabajo tan conocida, y por otra parte su modestia tan edificativa, que encargandole a un Padre el dar los Exercicios publicos, que en aquel Real Colegio se suelen dar por la Quaresma en la Capilla de la Consecracion de la Virgen, con grande concurso de Señores y oficiales, y

12
y personas de todas clases, pidió que le diesen por compañero al P. Roman, esperando el fruto mas de su exemplar modestia y espíritu, que de los esfuerzos que podia hazer con sus palabras. El Señor, que ve lo interior de los corazones, lavó el fruto que le hizo con ellos, y à quien se debió despues de su gracia. Pero es cierto, que el exemplo, la devocion, y constancia, con que todos los ocho dias le mantuvo, sin salir de la Capilla, desde que entraba en ella, tarde y mañana, era capaz de enternecer à los mas duros, y compungir à los mas obstinados.

*Viene à S.
Ambrosio.*

Despues de haver edificado así el Real Colegio de Salamanca dos años que estuvo en él, vino à este de San Amoroso, en donde el Señor havia fixado el termino de su carrera. El modo de vida que aquí observò, mas parecia disposicion para morir que otra cosa. Híase hallado por fortuna algunos apuntes de sus propositos escritos de su letra: los principales son copiados del Memorial que hizo, de los que Dios le inspirò, aquel Varon Celestial Primogenito y gloria de este Colegio y Ciudad, el V. P. Luis de la Puente: en los quales hallo tan al proprio el porte del P. Roman; que no dudo que fueron la regla de sus acciones: y acaso el Señor le quitò traer aquí, para que à vista de estas paredes, que aquel santo Varon havia habitado, y de sus preciosas Reliquias, las diese la ultima mano de perfeccion. Y parece que así fue: porque su vida toda desde la mañana à la noche no era sino una seguida de acciones santas, unas mejores que otras. Como aquí la vida es mas quieta y sedentaria, por la menor necesidad que hai de salir fuera, podia contar con todo el dia, y dividirlo mas à su gusto entre la devocion y el estudio. El primer año le tomó todo à imitacion de N. P. S. Ignacio, para prepararle al Sacerdocio, y para su primera Misa. No contento con ser puntualissimo y indifectible à todos los exercicios diarios de oracion, exámenes, misa, preparacion, y todos los demás que lleva la disciplina comun, y con hazerlos con la mayor perfeccion, que le era dable: apenas hazian señal à recreacion los dias, que la tenian en casa los Theologos, quando salia à las Tribunas, donde tenia, por lo menos media hora de Oracion mental delante del Santissimo Sacramento, y rezaba de rodillas sus devociones. De allí se bolvia à su aposento à estudiar, y instruirse en los puntos mas concernientes al Sacerdocio, especialmente los que miraban al Tribunal de la Penitencia. Y en estos ratos leyó, casi quanto bueno se ha el rito en materia de dirigir à los nuevos Confesores, por no defraudar un punto, aun con tan justo motivo, del tiempo destinado por la Regla, y los Superiores al estudio de la Theologia Escolastica, y otros encargos anexos à su empleo.

Aiguas veces los Condiscipulos, que mucho le amaban, le esperaban de proposito al paso para saludarle y entretenerle algun rato. El P. Roman correspondia à las atenciones con la suavidad y cor-

celantia que le era natural, y con la misma, sin la menor ofension de ellos, se despedia y retiraba à su estudio. Del mismo modo se portaba fuera en el campo. No tomaba otra diversion, que la de sus libros, y la de condescender con su dulce y afable conversacion. Hablaba por lo regular del Instituto de la Compania, de sus misterios, de sus Varones ilustres, del desinterès y zelo de las almas, que à los Condiscipulos en las Quietes y otras ocasiones les tenia por lo comun pendientes de sus labios. Y muchos Padres gustaban de salir al campo, quando el P. Román les tocaba por compañero, por parecerles iban en conversacion con un Angel, y por el fruto que sacaban de ella. Una de las conversaciones, en que mas se conocia su espiritu, y de que mas gustaba, era de la del desprecio del mundo, y quanto él estima; y un Padre, que le tratò mucho, asegura, que de proposito le metia varias veces en esta conversacion por oírle las veras, y eficacia, con que trataba este punto, de tal manera; que no tanto parece, que le oia, quanto se tocaba, y como palpaba lo desprendido, que estaba aquel corazon, de quanto mete bulla, y embelesca en este valle de lagrimas.

Era su vista de muy corta esfera, que apenas alcanzaba à distinguir à quatro pasos. Con todo esto ni aun por entretenimiento, para ver la amenidad de nuestra Ribera, se le viò poner anteojos. Porque à él poco le bastaba, para acordarse del Hizedor de todo, en cuya presencia andaba continuamente. Como aqui los Hermanos Estudiantes ion pocos, y no pocas las funciones escolasticas dentro y fuera de casa, le era forzoso dár muchas veces pruebas de su ingenio, arguyendo ó defendiendo. Era de ver la belleza y pechispa con que todo lo hazia, y las especies que se le ofrecian; pero mas era de ver el modo humilde y modesto con que las proponia, y que en medio de sus fuegos (que ciertamente era brillante en el arguir y responder) no havia el menor humo de vanidad. Y quando mas acalorado estaba, à la menor palabra del Maestro se detenia hasta que acabase de hablar. Quando tuvo aqui su Acto, viendo por una parte su lucimiento y penetracion, y por otra su compostura un P. Mro. de S. Francisco de Paula, no pudo contener se que no dixese al acabar el Acto: este Padre parece un Angel. Y otra vez en S. Francisco arguió con tanta viveza y ingenio que los Graduados de aquella Religiosissima Casa preguntaron al Maestro que iba con él, que Padre es este? Jesus, que cosa tan bella! Concevia el P. Oxe: da bajissimamente de sí, y à todos les tenia por lince en su comparacion. Con todo no podia dexar de conocer lo bien que lo hazia en estos lances. Y como era tan humilde, y deseoso de no ser conocido de nadie, sentia qualquiera de estas ocasiones mucho. Dios le da-

haba el fruto de su humildad : porque no escogia para defendérselo lo que los Maestros querían , ni replicaba fuera , sino contra la Afercion que los Maestros le señalaban , y antes de poner la especie , queria que le oiesen el modo y forma , con que pensaba ponerla. Así todo lo enderezaba á Dios y á la virtud.

Ni eran los talentos del P. Oxeda solo para lo Escolastico. Era castizo en la Latinidad , muy exacto en las reglas de la Retorica , y tan dueño ya de la Lengua Griega , que todos los dias en leccion espiritual leia un Capitulo del Kempis en Griego , sin necesidad para nada el Original Latino. Era naturalmente gracioso en la Poesia , pero tan contenido en ella , que solo á insinuacion de los Superiores se ponía á componer. Poco antes de su ultima enfermedad se celebrò en esta Ciudad la Beatificacion del B. Simon Rojas. Dispuso uno de los Altres el Colegio de S. Ambrosio , y aviendo sido uno de sus adornos el esparcir por él Targetas alusivas á las virtudes del nuevo Beato , así Latinas , y Castellanas , como Griegas , Siriacas , y Hebreas , se le encargaron algunas de estas piezas al P. Oxeda. El , que en todo huía de sus lucimientos , la encargò á otro H. Theologo. Pero á poco rato de haverla encargado , temió , que faltaba á la obediencia , y al punto fué á decirle que no las hiciese , y las hizo él mismo con harto acierto y gracia.

El dia antes de ordenarse de Sacerdote hizo confesion general de toda su vida , para entrar puro de toda mancha al ministerio del Altar. Y el que antes havia sido un espejo vivo de nuestras Reglas , así las que pertenecen á la observancia comun , como á la particular de los Hermanos Estudiantes : empezó á terlo tambien de las Reglas de los Sacerdotes. Porque las observò , no solo sin faltar á ninguna , sino con la mayor perfeccion. Desde que dijo la primera Misa , ningun dia dexò de decirla , hasta que cayó en la cama con esta ultima enfermedad. Y no contentandole con vivir de modo , que pudiese celebrar cada dia , todos se reconciliaba , y algunos dias dos veces. Y después de estos últimos Exercicios de Septiembre quiso entablar esta práctica de repetir la reconciliacion cada dia dos veces : por haver leido en la vida de un Varon illustre de la Compania , que así lo observaba. Porque como era tanto su deseo de purificarse mas y mas , luego que hallaba algun exemplar de los Nuestros , que le abría algun camino para ello , se le iba tras él el corazon. Para mejor cumplir la regla , que encarga á los Sacerdotes que se esfuerzen á rezar el Oficio divino con atencion y devocion , y á su debido tiempo , havia hecho proposito de rezarle en la Iglesia , siempre que huviese luz para ello , de rodillas : y así se lo veiamos hazer. Y es muy de notar la modestia de este tanto Mozo , que habiendo escrito de su letra , entre otros , este proposito : ni en él , ni en los demás habla , como de cosa suya : y en este escribe así.

Preposiçoes de algunos, y despues entre parentesis (es) notando en esta cifra, como para si solo, el año en que le hazia. Y lo mismo propone de los demás Exercicios espirituales.

Antes de la señal de la campana; que le llamaba à la Misa, estaba mucho tiempo esperando, preparandose de rodillas para ella delante del Señor. Y la decia con tal pausa y devocion, que la pegaba à los que la oían: llenando puntualmente el tiempo de la Regla. Su aficcion à nuestros Sagrados Ministerios era singular, y Dios le havia dotado de gracia y uncion para ellos. Se le iba el corazon tras los niños y gente ruda, para explicarles la Doctrina Christiana: y quando algun Padre iba à este ministerio, le acompañaba con gran gusto. Y esta Quaresma me pidió licencia, para salir los Domingos à hazerlo por los lugarcitos vecinos. Es práctica de nuestros Casas señalar un Padre, que cuide de enseñar la Doctrina à los criados, y de hazerlos confesar los dias mas solemnes: y este officio se lee con los demás la noche de S. Lucas. Tuvo el P. Oxeda el año pasado, y mostró tal talento para él, y de tal modo se ganó à los Mozos de casa, que hazia de ellos lo que queria, y à nada le resistian: le llamaban à boca llena *Santo*: y decian, a su manera de hablar, que Padre Cura, como él, nunca le havian tenido.

Rebosabale el contento por los ojos, quando veia que acudían muchos à hazer los Santos Exercicios de N. P. S. Ignacio à este Colegio. Y era el primero que se ofrecia à que le señalasen para darles conversacion despues de comer y cenar. Y a poco rato que les hablase, se merecia de ellos el concepto comun de todos los que le trataban. Sabia por experiencia la impresion que hazen en el alma unos Exercicios bien hechos: y así todo su cuidado era inspirarles el modo de hazerlos bien, y ayudar de este modo à los deseos de Dios y de su dulce Madre la Compania. Tenia muy impreso en el alma el dicho de unos Exercitantes: que naviendoles un Padre en la primera vista que les hizo, hablado de cosas indiferentes, y no tan inmediatas al fin para que venian, dixeron despues, à un su Confidente de los de casa; que aquellas cosas tambien las hablaban ellos allí, entre sí. Y hazia las reflexiones cuerdas, que se merecia este dicho.

En el ministerio de confesar fué estremado, y nos dió pruebas de que era especialmente escogido de Dios, para llevarle al Cielo las almas por él. Al acabar la oracion se sentaba en su silla. Y havia escogido la que estava en el sitio mas incomodo, y entre puertas, donde se pasaba de frio. En ella perseveraba hasta cerca de decir Misa, à muy entrada la mañana. Luego se llevó tras sí casi todos los Estudiantes, y otros muchos de todas suertes de gente. Y se le oió à varios dar gracias à Dios, que les havia dado tal

Padre espiritual: porque decian, *es un Santo*. En acabandofele los penitentes hacaba un libro y en él se estaba leyendo, sin moverse de la silla. Causaba esto á los del Colegio no menos edificacion, que lastima; viendole allí clavado de frio, sin levantarse siquiera á dar un paleito, ó acalentarse las manos, que tenia todas hinchadas y llenas de grietas. Mòvido de esto se llegó á él un dia el H. Sacrifitan, y le dijo: Padre, subase V. R. al aposento, que en viniendo gente, io cuidare de avitarle. El P. Oxeda le respondiò: *al Hermano N. se el Cazador no espera la caza, poca caza hará*. Y al Padre, que en Burgos le havia echado la Ropa de la Compania, con quien se correspondia mui espiritualmente, quando se acababa de hazer Sacerdote, le exortaba en una carta á aplicarse mui de veras al Confesionario: *porque el Señor se lo haria facil y dulce, como se le havia hecho á él*. Aun los dias lectivos le venian penitentes, y él á ninguno le negaba. Llevabale á esto su piedad, por otra parte le tiraba su exaccion de no faltar á la Cathedra: hasta que hablando con un Padre de esto, le dixo este, que de ningun modo lo hiciese: que no era falta de caridad: y que esto estaba ya prevenido, en atencion á nuestros exercicios literarios, que para esto eran los dias lectivos. Y con esto quedò sossegado, acallando su zelo con su regularidad.

Para el mejor acierto en ocupacion tan dificil, despues de haver leído, como ya dije, lo mas escojido de los Autores, que de ella tratan, y estando tan enterado en las materias morales (que cierto lo estaba grandemente), cada dia consultaba de nuevo á los libros sobre casos particulares, despues pasaba á su Confesor, ú otro P. Maestro, y le preguntaba su parecer: y con lo que le decian, despues de mui mirado todo, se conformaba; y Dios, por esta su humildad, le daba luz para el acierto. Y para cumplir mas á la letra con la Regla once de los Sacerdotes, tenia escritas las formulas de juramentos, maldiciones y blasfemias, que havia podido averiguar, y un prontuario de razones las mas vivas, tomadas de la Escritura y los Santos, para mover al dolor y aborrecimiento de los pecados. Y con la misma atencion á la regla 22. tenia pedida licencia, y puesta por escrito entre otras mui menudas, para tomar los dineros que le diesen los Penitentes, para restituir á sus legimos dueños, quando no huviese tiempo, ni oportunidad, para pedirla particularmente.

Las pocas veces que saliò fuera á los enfermos, se portò de modo, que se ganó la veneracion de los que le veian. Siempre á la cabecera del paciente, consolándole, exortándole, y probando las purgas, para quitarles la repugnancia de tomarlas. En fin parece que Dios le havia criado para todos los ministerios del Sacerdocio. Las cosas de la Iglesia y el culto divino le tiraban entrañable-

bienente. Los Sacristanes, que conocían su genio y prontidad, luego acudían á él, y le hallaban para todo y á todas horas. Y uno de estos fervores de la Iglesia fue donde finió el último año que, que le rindió á la cama. Porque habiéndose derramado el agua del Purificador, y llamádole para limpiar el suelo, en que había caído, la sangre le le arrebató á la cabeza; y desde entonces no se levantó.

Lo mismo era en la Letania, que no estando tan pronto el Padre, á quien le tocaba; al punto iba el P. Oxeda: que parecía que era su oficio suplir las faltas de todos, y que no habiéndole falta alguna en la Comunidad. Con este espíritu servía en el Refectorio y suplia los oficios de los Hermanos: asistía á los enfermos, y le ofrecía á darles lección espiritual y acompañarles á rezar el oficio divino. Y una vez, que no estaba tan pronto el enfermero para traer otro colchón á un Hermano, que acababa de caer malo, como se suele hacer con los enfermos; luego fué á su aposento y le trajo uno. Era los pies y las manos del H. Theologo, que cuida de repartir á las distribuciones. Podía descansar sin cuidado á la fiesta, porque el Padre velaba por él; y si tal vez, por algun embarazo, no le avisaba tan á tiempo, le iba á pedir perdon, como si fuera obligacion suya, y no una pura accion de caridad y humildad.

En esto se llegaron al P. Roman los Exercicios de Septiembre, que fueron los últimos de su vida; y que hizo con singular fervor, y con mucho rigor y penitencia. Y quien entre año entre tantas y tan varias ocupaciones de estudio vivia tan estrechamente unido con su Dios, y en su divina presencia, como se abrazaria con su Magestad en el retiro de los Exercicios, en que no tenia otro empleo que atender á Dios y á si? Y en esta parte le hacia el Señor una merced singular, que luego que entraba en ellos, se le barrían los pensamientos del estudio, y de qualquiera otra cosa, que le pudiera distraher. Y en estos tiempos se excedió á si mismo. Que parece que Dios quiso que le sirviera de tercera Probacon, y de palestra en que llenase la medida de meritos, que le queria preparar en el Cielo. En ellos repasó y reforzó los propósitos, que había tomado del V. P. Luis de la Puente; y propuso nuevas proezas y nuevos fervores de perfeccion; en atención á la vida, y en cumplimiento, en que iba á entrar de Pasante de Theologia de este Colegio. Y lo que el V. P. decía de si, quando estaba en el Noviciado, que á ocho años que viviera, como allí vivia, llegaria á ser como Santo, parece que de algun modo se cumplia, sin él entenderlo; en el P. Oxeda. Porque el fervor con que tuvo el Noviciado, señalándose entre todos, le fué conservando y aun aumentando por toda su vida religiosa: perseverando hasta el fin Novicio en la sencillez y fervor; y dexandole ver al mismo tiempo en todo su porte la madurez, y per-

perfeccion de mui antiguo. Y se puede creer que pasó el Señor en quenta de su falta de anos aquellos vivifimos deseos, que aqui de nuevo se le encendieron de parar á las Indias á estender el nombre de Jesu-Christo, con que realzó las muchas y admirables virtudes, de que le havia adornado, para gloria suya.

Sus Virtudes.

Porque primeramente las tres de Pobreza, Castidad y Obediencia, á que con voto se obliga el hombre religioso, las tuvo el P. Roman engrado mui subido. Y tales las calificó su P. Maestro en el Noviciado, y despues su Superior casi continuo, que, como tal, le tenía bien conocido. No hallo otra expresion, dice, con que explicar lo que experimenté en el P. Oxeda, sino decir, que era Pobresimo, que era Castisimo, que era Obedientisimo, y lo mismo puedo decir en orden á las demas virtudes de su estado.

Su Pobreza.

Su espíritu de pobreza le mostraban todas sus cosas. No solo no se acordaba á tener mas de lo que dá la Comunidad para la vida comun; sino que de eso dexaba bastante, y dexaria mas, si le lo permitiesen. En el apotento no se halló que huviese anadido á una tachuela, para clavar una Estampa. Y aun las pobres y ajadas esteras y selpos, que le pertenecian, no las havia puesto á principios de Noviembre, quando cayó malo: sin duda con animo de pasarle así el invierno. La lotana que havia sacado de las Artes apenas pudiera quedar mejor solamente usada un ano, que la dexó despues de tirada quatro. Porque aunque era pobre, no era desgarfado y fucio, sino limpio, y que miraba las cosas de la Religion como Patrimonio de Christo. Quanto le daban en la mesa, le parecia lo brado: y no le le oio hablar de cosas de comida, ni quejarle de ella. Acostejábanle que tomase cierto alivio. La coia era regular, y en que parecia no pondria reparo. Con todo despues de mui consultado con Dios en unos Exercicios, se resolvió á no tomarle, mientras, que la perfeccion del Voto de la Pobreza en gran parte le amenicaba. Y porque tengo presente el exemplo de muchos Venerabilissimos (y pone hasta once) que no solo no anadian nada á lo que dá la Comunidad, sino que quitaban quanto con licencia podian. Y con efecto quando entendia que alguna coia de su uso podia ser necesaria, o útil á alguno de sus hermanos, parece que veia la suya, para acudir al Superior por la licencia de privarle de ella: iban en este punto muy adelante sus miras, á ponerle en estado de que en nada se embarazase la tanta libertad de nuestros ministerios; ni el dexar qualquier lugar, donde estuviese, á la menor insinuacion de la obediencia. Verdaderamente el P. Roman havia penetrado con su meditacion y luz divina en los thesoros de la Pobreza: y amaba esta virtud como á madre; como á sus hijos lo pide N. P. S. Ignacio.

Sobre su Castidad se puede decir , que no solo , como lo *su casti-*
dice el mismo Santo Padre , procuró imitar la puridad Angelica con *dad.*
su limpieza del cuerpo y mente , sino que la imitaba. Su compostura
y semblante no solo mostraban un alma purísima , y amante de
la Castidad y limpieza , sino que la infundia con solo verle. De su
lengua y oídos , no hai que decir : quando el hablar solo en estas
materias esta , por la bondad de Dios , tan deserrado de nuestras
conversaciones. Pero sus ojos eran el asiento de la modestia , y que
apenas se estendian á mas que á ver la Cruz , que con los dedos
traía siempre formada sobre el bonete. Jamás , ni en tiempo de re-
creación en el campo , se le vió acción , ni mover tolo un pie en
ademán , que delongete de las reglas de la mas exacta modestia. El
corazon se llevaba á los niños por su candor , pero no á tocarles,
ni aun por carino , en la ropa. Del trato con mugeres no se pudiera
decir del P. Oxeda coja particular , por el extremo retiró con que
cuia la Compania á los Jóvenes , si al fin de sus estudios no nos hu-
viera mostrado la aversión que tenia á él , con ocasion de haverle
enviado la obediencia á saludar á su señora Madre , y Parientes.
Porque lo primero fué mui particular el sentimiento que mostró quan-
do se halló con este orden : y como el Padre decia , si los Superio-
res huvieran pensado en mandarme lo que io mas sintiera , no pu-
dieran haver dado en otra coja mas apropósito para esto : que en un
Mozo tan obediente , fué cosa mui para notar.

En Silanes á quatro ó cinco dias que estuvo con su Madre,
haviendo hecho tan largo viage para verla , luego la dexó , y le
retiró , como si aun de su misma Madre se temiese. Y en sus uti-
mos exercicios propuso así : Si alguno me pide por Compañero ,
harélo por caridad , pero mostrando , especialmente á los princi-
pios , la repugnancia grandísima en ir , donde haia mugeres : y si esto
no basta , executarame , ó negarme. Y si bastaria , por el aprecio que to-
dos hazian de él. El recato que siempre havia tenido consigo,
le mostró , aun faltandole el juicio en su enfermedad : quando,
queriendole descubrir , para aplicarle un remedio , se resistió á ello,
diciendo : *Eso no , eso no , que es intrinsecamente malo.* Y algunos de
esta pensaron , que Dios con amorola providencia , havia permiti-
do este asalto del mal á la cabeza tan luego , porque no tuviera
que padecer en cosa tan sensible : porque lo seria , mas que la
muerte , tal curacion para su genio purísimo.

Puedete decir , que toda su vida vivió de Obediencia. An- *Su Obe-*
tes de venir á la Compania , obedecié á su Madre , á sus Tios y al *diencia.*
Confesor , como si en cada uno de ellos viera á Dios , que le man-
daba. Y en la Compania obedecié á los Prelados , y á quantos de
algun modo le eran Superiores por amor del mismo Señor , con
tanta perfeccion , que se puede contar por uno de los exemplares
de

de Obediencia y respeto á los mayores, que hemos tenido. Dexo de contar su rendimiento y prontitud en obedecer en cosas extrinsecas, bien arduas: contentábulome con lo que depone su Mro. de Novicio, y Superior, que despues fue suyo, diciendo; que no halla otro modo mejor de explicar la Obediencia del P. Oxeda desde el primer dia de Noviciado hasta el ultimo de su vida, que hazer de él el mismo elogio, que en la Vida del V. P. Balthazar Alvarez al cap. 30. hace el V. P. Luis de la Puente de la del Santo H. Estudiante Juan Ortuno. Solo dire algo de su rendimiento á los Superiores aun en cosas santas, y á su parecer mejores: que es la piedra del toque, donde se prueba el verdadero obediente. No quiero repetir la victoria que de sí consiguió, obediendo sin proponer al Superior, que le mandaba ir á su tierra. No cierto porque no amase á los suyos: porque los amaba tiernamente en Jesu-Christo, ni otra cosa cavia en su genio agradecido y noble, sino porque como verdadero discipulo de Jesus, sentia dexar, aunque fuese por poco, los arrios del Señor, que havia escogido por su morada, y todo lo temia fuera de ellos. Dos veces en tiempo de su noviciado, que prueban lo que era el P. Oxeda.

Haviase Dios comunicado vivos deseos de pasar á las Indias, para sacrificarse á la conversión de los Infieles. Las horas se le hazian siglos, por ver ya al Padre, que le posia facilitar la ida. Pero descubre á los Superiores sus ansias, proponiéndoles con viveza las razones que le movian á esto. Le responden, que lo dexé: y se aquieta, sin replicar. Otro Padre su confidente, y animado del mismo espíritu que el P. Roman, le debió de escribir alguna otra razon, que tenia para no aquietarse tan del todo. Y el P. le respondió así. Los Superiores inmediatos y mediatos son la boca, por donde Dios nos habla. Los dos, por mas cariño, que tengan á V. R. siempre citan en lugar de Dios: y no dado que su Magestad se havrá visto, es muchas veces de estos carinos, para hazer de los subditos, que desean agradarle, lo que tenia dispuesto en sus altísimos consejos. Se, lo que algunos dicen, que Dios ha castigado á algunas Provincias de acá, que no querian desprenderse de algunos sujetos de prendas sobrelieventes, con hazer, que no se logren. Pero esto no es cuenta para el subdito, que desea acertar. El Señor le recibirá su buena voluntad; y si muriere antes de tiempo, (á nuestro modo) morirá sacrificado á la obediencia: y Dios se contentará con los deseos, y no le pedirá cuenta de la execucion de ellos, en que acaso havia muchos peligros para él, y su Magestad le quiso preservar de ellos. Así el P. Roman no solo se conformaba con la voluntad de los Superiores: no solo tenia un mismo sentir con ellos, sino que buscaba razones para aprobar por mejor lo que sentian, como lo quiere de los Santos N. S. Padre en su Carta y las hallaba felicísimas y lolidísimas. El

El otro exemplo es, que despues de haver pensado mui despacio, si seria de mas servicio de Dios y provecho suyo, estarle sin desaiunar, ni tomar cosa alguna por la mañana; y habiendo resuelto en unos Exercicios por muchos y muy fuertes argumentos, que dexó escritos, que le convenia mas pasarle sin nada: consultó á los Superiores; y desaprobando estos su proposito tan general; y diciendole que tomase alguna cosa, aunque fuese poca, luego como si ninguna otra cosa huviera pensado ni descado, convino con aquella su palabra ordinaria, *bien está, Padre*. Y lo mismo le sucedia cada dia con sus penitencias y rigores, á que era mui inclinada. Pero si era admirable la execucion de quanto le mandaban, ó insinuaban, mas lo era el modo, la dulzura y alegría, con que se rendia á todo y lo hazia, que no se puede entender ni explicar, no habiendose visto.

Todas estas virtudes y la perfeccion de ellas nacian de la Caridad y amor de Dios que le abrasaba. Este amor era el movíl de sus acciones, y de quanto pensaba y decia. Por él estudiaba con tanta aplicacion y intension: y por él dejaba el estudio, por estrecharse con su Amado en la oracion. Quando estudiante, demás de la hora de la mañana, los dias de recreacion tenia otra media hora de Oracion con licencia: y quando Pasante, todas las tardes en la Iglesia. Su materia entre semana era la Vida y Pasion de N. Señor Jesu-Christo. Las Fiestas solemnes de la Virgen el misterio mismo del dia: y los Domingos el beneficio inefable, y institucion del Santissimo Sacramento de la Eucharistia. Demás de vivir tan recogido y dentro de sí, que á qualquiera hora podia ponerse en oracion: se preparaba mui diligentemente para ella: y gastaba cada noche antes de examen el quarto de hora, que señala la regla, leyendo los Puntos para la meditacion del dia siguiente en algun libro. El del P. Abanzini, en que ahora se preparaba, muestra bien quanto le leia, en lo usado que le dejó por aquellas partes, donde caen las meditaciones ya dichas. Apreciaba mucho el buen empleo de este quarto de hora destinado á prepararnos para la Oracion, y repetia muchas veces estas tres palabras: *puntos, afectos, propósitos*, las quales eran como maxima, con que se persuadia altamente á que en estas tres cosas consiste practicamente el disponerse bien para la Oracion del dia siguiente.

Y cierto que en esto mostrò mui bien el P. Oxeda lo firme que era en sus propositos, y el amor que tenia á Dios, por ser quien es. Porque por lo comun en la Oracion le tratò su Magestad como á fuerte, con desvio y sequedad; sino algunas veces, que se le mostraba mas benigno, y le banaba el corazon de tiernísimos y altos sentimientos. Qualquiera, que le viera en Oracion tan sin movimiento, y con el semblante tan apacible, juzgaria, que no ha-

su caridad.

zia otra cosa en ella, sino gozar de su Dios; pero en realidad no era tanto gozarle, quanto buscarle con un perpetuo, y constantissimo exercicio interior de virtudes. Si bien recompensaba despues el Señor con ventajas estos desvios, dandole entre dia mucho recogimiento interior, y tal que al P. su Superior, de quien tantas veces he hablado, no le parece poderlo explicar de modo mejor, que con decir: que no tanto necesitaba el buscar à Dios entre dia, quanto que le buscaba à él el mismo Dios. Veiamosle embebido en Dios, y tan en su presencia, que parecia vivir ia de él, como un bienaventurado: que tal era el aire de su semblante. Pero al mismo tiempo con tal desembarazo, y tan apunto para todo, que parece traia previsto lo que le havia de ocurrir, y el modo de hazerlo con esmero, y perfeccion. Lo qual se haze mas de admirar, à vista de las muchas y menudas practicas de fervor, que se tenia impuestas. Porque à imitacion del P. Pedro Mendiburu, otro Mozo angelical, que nueve años haze murió en el Colegio Real de Salamanca en olor de Santidad, y cuya memoria será siempre en bendicion; se havia propuesto, como lo dexò apuntado, repartir las distribuciones de Comunidad por todos los Santos de la Compania desde N. P. S. Ignacio, à quien ofrecia la Oracion, hasta su mas pequeño hijo S. Stanislao, à quien encomendaba el Rotario. Y despues añade: quando ande por los transitos, ò estuviere desocupado, me exercitare, palando los dedos en estos afectos: Creo, espero, amo, ofrezco, pesame, gracias os doi, mi Dios, alabo, pido: transformadme, unidme con Vos inseparablemente: y el afecto general, Dios mio y todas mis cosas. Y la P. Confesor sobre este punto me habla así: Me parece, que tomò y practicò el conjejo de purificar la intencion, y hazer actos de Fè, Esperanza, y Caridad cada quarto de hora y de renovar y hazer memoria cada vez que daba la hora entera, de los propósitos, que havia sacado de la Oracion de aquella mañana, rezando el Ave Maria. Confirma el ser esto así el dicho de un grande Theologo, que tiene apuntado entre estos sus propósitos: Y es, que aprovecha mas emplearse por medio quarto de hora, en hazer actos de Fè, Esperanza, y Caridad, que el assijir, se por muchos dias con ayunos y silicios, y hazer otras devociones particulares. Y concluye: siempre que de la hora, se dice el afecto general.

P. La-
croix lib.
2. de Fide
no. 29.

Tenia un modo devotissimo de rezar el Oficio divino, tomado del V. P. Luis de la Puente, ofreciendo cada Psalmo à una de las Personas de la Santissima Trinidad, dando gracias, y pidiendo virtudes en general y en particular. Al Santissimo Sacramento del Altar fuè estremada su devocion. La primera cosa que hazia, luego que se levantaba por la mañana, era visitarle en la Iglesia, y ofrecerle à sí, y à todas sus obras. Y desde que se viò fuera de la precision de

de acudir con los demás Condiscipulos à un lugar determinado, proseguia toda la hora de Oracion delante de su Magestad; pero con tal devocion y compostura, que compungia el verle. Entre dia le visitaba muchas veces, fuera de las ordinarias que le visita la Comunidad, à la mañana, despues de comer, cenar, quiete y examen de la noche. Y todo el tiempo de sus estudios, el descanso que manda la regla despues de dos horas seguidas de estudio, le empleaba en visitar al Señor, y otras devociones. Preparabate para la Comunión con ducientos años de amor de Dios, ò aspiraciones santas y fervorosas à él: y entre los Novicios corria como cierto, que à imitacion de S. Luis Gonzaga, empleaba la mitad de la semana en prepararse para recibir à Dios Sacramentado, y la otra mitad en darle gracias por haverle recibido. Y se puede todo creer de su fervor. A esta preparacion tan devota y tierna, correspondia el fruto de sus Comuniones. Y se dexa entender, quanto seria el que de Sacerdote recogeria recibiendo al Señor diariamente: y tal vez se le oïo decir, esta es buena vida la de recibir à Dios cada dia.

Quien así amaba al Hijo Santísimo, claro es que avía de amar tambien à su Madre la Virgen Maria. Amabala como hijo regalado fuit. Supose de cierto, que hace años que casi siempre, y especialmente quando tenia alguna funcion publica, traia puesta sobre el corazon una pequeña Estampa de Maria Santissima. La hazia su Novenario. La rezaba su Corona de rodillas, repitiendo en ella los afectos que he notado: y si le rezaba segun el modo, que tiene tomado del V. P. Puente entre sus propositos, como es de creer, que lo hazia, es cosa mui especial. Añadia el Psalterio, que à hora de esta, Señora compuso su tiernísimo Capellan S. Buenaventura. Y los dias de sus festividades contemplaba en sus excelencias. Finalmente la memoria que de esta Señora tenia, la muestra en su ultimo proposito: propone pedir frequentemente à Dios quatro cosas. La primera luz divina para conocerle, y así mismo, y a los que estan à su cargo, y esto por medio de la Virgen Santissima. Despues de esta peticion añade otras por la meditacion de los Santos, que son: La segunda un amor sincero puro y limpio aun de intereses espirituales, por medio de S. Joseph. La tercera un odio implacable contra si mismo, y de las honras y gustos, junto con un ardentísimo amor de la Cruz, dolor y desprecios, por medio de S. Juan Baptista. Y ultimamente, un abratado zelo de la gloria de Dios y bien de las almas, por la intercesion de S. Pablo: y al Angel de su guarda, que lo negoció con todos. Por donde se vé el amor y devocion que tenia à los Santos y Cortesanos del Cielo: y no menos por la puntualidad que tuvo en apuntar todos los Santos de mes y año, que les havian caido en mucho tiempo, segun la costumbre

bre

bre, que hai en la Compañia de repartirlos: para acordar se de cumplir su oferta, y encomendarle de continuo á ellos.

*Amer de
los Proxi-
mos.*

Y como este Amor de Dios no puede ser perfecto, sino le acompaña un grande amor y caridad con los Proximos: porque en estos dos amores se zifra toda la lei: en este no se señaló menos el P. Oxeda. Este amor, que ardia en su alma, le hazia ser tan fervoroso y caritativo con los enfermos. Este lei movió á que estando su P. Mro. de Artes enfermo de unas largas y molestas tercianas: ofreciese á Dios cada dia por su salud cinquenta mortificaciones, y á que le pidiese mui de veras, que traspatase á el el mal de su Mro., pues elera tan inutil y el Padre tan necesario. De esta fuente nacia aquellos deseos de pasar á las Indias, y consagrarse todo á la conversion de aquellas almas, aunque fuese (como habia un Confesor, fuio de la boca del mismo Padre) abriendose el camino por los maiores trabajos, y contingencias de perder la vida en este ministerio apostolico. De aqui su deseo de que, de no conseguir esto, le empleasen toda la vida en enseñar Gramatica, y el de morir entre los ascos de los apestados, hecho martir de la caridad. Esto hazia, que mientras se proporcionaba al cumplimiento de estas sus ansias, se ocupase con tanto gusto en servir á todos con las obras de caridad corporales y espirituales, que podia, como hemos visto.

*Su Amor á
la Compañia.*

Y esto le hazia tambien, que amase tan entrañablemente la Compañia, cuyo Instituto es no solo atender á la salvacion y perfeccion de las animas proprias con la gracia divina; sino con la misma intensamente procurar de ayudar á la de los proximos en qualquiera parte del mundo, donde se espera maior servicio de Dios, y ayuda de sus almas. Llegabanle al corazon sus trabajos, como á buen hijo fuio, y le alegraban sus prosperidades: y en unas y otros, á imitacion de su gran Patriarca, mostraba el mismo semblante, sabiendo que esta es la herencia de la Cruz, y el patrimonio de los Discipulos de Jesu-Christo. No obstante oraba mui tiernamente á Dios á este fin, y hazia muchas penitencias, y haria mas, si le dexasen. En las conversaciones comunes no parece que sabia, sino á Jesus, y á la Compañia de Jesus. Y era cosa de admiracion para los Condiscipulos, que siendo tan retirado, y nada curioso de noticias, de la Compañia apenas una se le ocultaba. Con los Santos de ella tenia muy particular devocion. Encomendables las distribuciones del dia. Les hazia sus Novenas. Y á su S. Luis la Seisena. Y este fué sus delicias, y particular modelo, á que ajustaba, quanto le era posible, su porte. Y este, cuyo afecto deseaba infundir en todos: empleando, si alguna cosa le daban para sus necesidades Religiosas, que no podia dexar de admitir, en Seisenas, Estampas, y Medallas, que enviaba con licencia del Superior á los suyos, y daba á sus Penitentes. De el V. P. Luis de la Puente no hai que decir, haviendo hecho

pro-

proprios: fuinos sus mismos sentimientos. A los demás Varones ilustres nuestros, à proporción de su santidad y merito les daba lugar en su afecto y imitacion. Asi los hazia à todos sus auxiliares y compañeros para el viaje de la eternidad.

Ni este grande amor que à su Madre tenia, le quitaba un punto del amor y respeto, que se debe tener à las demás Sagradas Religiones: porque entendia; que no puede amar à la suya, quien odia mal de las otras, viniendo todas de un mismo origen, y dando de la mano; como hermanas, para adelantar y estender la gloria del Padre Celestial. Temia en esto el P. Oxeda, como en todo lo demás, presente la santa crianza, y alto concepto que de todas las Religiones se le havia inspirado en el Noviciado. Hablaba siempre con honor de ellas: y hasta en el mismo delirio continuò sus expresiones de estimacion. Demàs del P. Cartujo, de quien ya hablé, con quien tanto se havia estrechado en Jesu-Christo, hallo en un Jeuitro, en que tiene asentados su Contratistas espirituales (reducese este contrato, à que quien sobrevive haia de decir por el que muere tres Misas, si es Sacerdote, sino tres Rosarios, tomar tres disciplinas y ponerle tres dias el cilicio) puestos al ultimo dos Religiosos, uno Capuchino, y otro de la Reforma de S. Pedro Alcantara.

Pero donde mas se mostraba este afecto à la Compania, fue en la observancia de sus costumbres y reglas. Já he puesto los dichos hechos de los que mas le observaron en los Colegios, en que vivió, que jamás le notaron, ni supieron que otros se huvieran notado la menor falta contra ellas. Que solo puede concebir lo que es, el que sabe intimamente lo menudo demuestras Reglas, que apenas podemos dár paso, decir palabra, ni hazer accion, sin encontrarnos de frente con regla, que la modere. Y solo puede estimarlo, el que en la Compania, que ninguna regla de la Compania, obliga aun à pecado venial. Es regla hablar latin unos con otros los que estudian; pues el P. Roman, hasta que acabo sus estudios, jamás dexò de hablar latin, ni de escribir en latin sus cartas à los que eran estudiantes, como no fuese con algun motivo especial, y entonces indifectiblemente pedía licencia para escribir en romance. Es regla no entrar en aposento de otros: pues se le notó, que ni adelantaba mas el pie, que quanto era necesario para abrir la puerta de otro aposento. Y le observamos la noche antes del dia, en que havia de salir à Burgos, esta misma exaccion en una circunstancia bien rara. Es uso nuestro quando algun P. sale del Colegio, ir todos despues de Quiete con el P. Rector, à ofrecerle, y darle un abrazo de despedida.

El P. Roman havia de ir con otro Padre. Parecible por su humildad, que esta era mucha honra para él, y no pareció en el aposento. Y estando todos en el del otro P. su Companero, se puo

á la puerta, y allí se estuvo sin entrar dentro: pareciendole, sin duda, que no lo podía hazer, no teniendo licencia. Y esto habiendo acabado la Theologia. Por la menudencia en la guarda de estas reglas, se podrá entender el respeto, con que miraba las que tocan en lo mas vivo del espíritu. Pero para el P. Roman en la Compañía no havia cosa pequeña. La misma atención tenia, quando salía de casa, siendo con otros paseando por la Rivera, vio que echaban mano á la fruta de los arboles, y se la presentaban. Podíanlo hazer, por tener licencia franca para ello. El P. Roman, que no lo sabía, se reparaba en la regla de no tomar cosa fuera de la hora comun, y disimuló con buen modo, y no se atrevió á tocarla, hasta consultar con su Confesor, si le ria falta de regla, probar alguna fruta, si quiera, por no hazerse de notar. Quando bajó á la Pasaltia, presentó al P. Ministro un papel de licencias, que le pedían tan menudas, que el Padre edificado le pidió un traslado de ellas, para alentarle, como el mismo escribe, con este modelo de exactitud. Y añade, que pidiendo cada día tantas licencias, notó que ninguna era para la comodidad, sino para la de los otros: excepto algunas veces que se le pidió para beber, quando la regla lo permite. Porque en atravesándole la regla, por ninguna razon ni respeto, pasaria por encima.

su Mortificación.

Y vengó á decir algo de lo mucho que se podía decir de su Mortificación y Penitencia. Porque qué mortificación interior era preciso tenerle, quien havia llegado á punto, que parecia no tener passion, y en quien no se veían aun aquellos primeros movimientos, que suelen prevenir la razon del mas sobre si. Y el P. Oxeda era de su complexion colerico. Pero tal fué su estudio en venerse, que parecia una Paloma sin hiel. Luego que entró en la Compañía, tomó á pechos aquella regla de S. Ignacio (12. *S. H. M.*) que en pocas palabras cifra toda la Cruz de Jesu Christo, encargando á sus hijos, que su maior y mas intenso oficio sea buscar en el Señor nuestro, su maior abnegacion y continua mortificación en todas las cosas posibles: y la tuvo tan delante de los ojos toda su vida Religiosa, que deliberando consigo mismo, si tomaria ó no una cosa de alivio, resolvió que no: porque tengo, dice, por regla buscar en todo mi maior abnegacion y mortificación. A este fin velaba sobre todos sus movimientos, y los quebrantaba y sofocaba, sin dejarles salir ázia fuera. Tenia muy menudamente notadas las fuentes intimas de las faltas, y el modo de contenerlas y regarlas. Y se haze reparar, que siendo brevísimo en los apuntes, que haze para sus propósitos del Memorial del V. P. Luis de la Puente, en que omite varias virtudes, y en otras extrae, como la quinta esencia: en esta materia nada omite, y traslada hojas enteras:

como quien en esto tenia puesto todo su conato y estudio.

De aqui se puede inferir, quanto en este particular se nos oculta. Porque aunque el P. Roman era la misma claridad y abertura con sus PP. Espirituales, para que le enderezasen, quando dudaba; pero en lo que no havia duda, como en sufrir, y mortificarle en lo que Dios le enviaba ó por si, ó por sus criaturas, y en lo conveniente ó necesario para observar con toda perfeccion sus Reglas, como tan humilde y cuerdo callaba, y no decia mas que lo que le convenia. Sufria, como si fuera de marmol, la inclemencia de los temporales. Y poniendosele por los inviernos las manos inchadas, cardenas, y llenas de grietas, nunca se le pudo vencer, ni á abrigarlas en el manguito, ni á calentarlas á la lumbre, ó de otro modo. Y con ellas así escribió todas las Materias, y hizo todos los quehazeres, sin escusarse á ninguno. Por lo que sufrió antes de rendirse ahora á la cama, sin mostrar ázia afuera la menor novedad, se puede entender lo que sufriria en tanto tiempo de estudios, en que siempre se levantó con la Comunidad, y nunca se quejó de mal alguno. Tenia muy presente, y le escribe varias veces, el dicho de Santa Theresia de Jesus: que no se puede dár paso en la perfeccion, hasta que se abandone el cuidado de la salud en la Providencia de Dios. Y el Siervo de Dios lo abandonó tanto, quando se vió en la cama tan postrado, llegó á hazer algun escrupulo, y dijo á un Hermano Theologo que estaba con él: *Hermano, quando se sienta malo, no calle tanto, como io.*

Solo echo de menos que otros le hajian mortificado. Porque todos le amaban y querian como á las niñas de sus ojos, y no le que de cuidado ninguno le diese el menor sinfavor. Pero esto acabo mortificaba mas, al que no deseaba sino ser humillado y despreciado de todos. A este fin decia muchas veces sus faltas en el Refectorio, y pedia á los Superiores le diesen penitencias publicas. Y llegó á tanto este deseo, que siendo, como era, tan pucio y cultivado en hazer latin y hablarle, estuvo resuelto á decir de proposito en publico general muchos barbarismos y solecismos: y lo huviera hecho, si el Superior no le lo huviera impedido. Eracle de mucho tormento, quando echaban de él mano para alguna cola de esplendor. Y así futió mucho que en Salamanca le encargaten la Oracion, que se dice en aquel Real Colegio cada año á honra de la incomparable y santissima Reina Doña Margarita de Austria su Fundadora, que llaman por esto la *Margarita*. Pero mucho mas finció, el que le destinasen para Pasante de este Colegio, empleo de que se juzgaba incapáz (no siendo sino dignissimo de él), y tan incapáz, que estuvo por proponer, y solo le detuvo, que en las funciones publicas verian su insuficiencia y le despreciarian. Y no pu-

dian-

diendo ninguno apearle de este vajo concepto de sí. Le dijo un Superior, á quien llegó: Hijo, no le dé cuidado que sea incapaz, ó no; que si no es para ello, le arrimaran y pondran otro en lugar. Y esto fue lo que le satisfizo, y con que quedo muy contento.

Demás de estas mortificaciones, las que tomaba por sí eran muy asperas. Poníase tres veces cada semana, como es lo regular, la cadenilla, y tomaba las tres disciplinas, pero tan eruelas y sangrientas, que tenia el Confesor que mandarle las suspendiese algún tiempo, hasta que se recobrase. Mazeraba su cuerpo mas veces, y de otras muchas maneras: y en este punto no tenía mas medida, que la que le ponía el Confesor, como dice uno de ellos. Y tenían que hazer en contenerle en esto, porque el grande amor, que tenía á Dios, y el odio de sí mismo le llevaban continuamente á pedirles licencia para afligirse. No bebia vino, y en la comida era sobrio, y por la noche tanto, que tomaria como una materia de colacion, pero con tal cautela, que no se le conoceria; sino reparando mucho.

La desde las Artes traía examen particular de hazer por lo menos treinta mortificaciones cada dia. Y parece que se havia habituado á no tomar en nada gusto cumplido. O estuviere de pie, ó tendado, ó echado, siempre hallaba modo de mortificarse; pero con el maior disimulo. Y en esta ultima enfermedad le vimos estar sin mover, aunque el fuego de la calentura le abrasaba. Tanto havia hecho en él la costumbre no interrumpida de mortificarse en todo. En estas fiestas del Beato Roxas tuvieron las Quadrillas de los Gremios la atencion de pasar todas por nuestra Porteria, precediendo antes recado para que todos las viesemos. Avísole al P. Oxeda, como á los demás, pero no se movió del aposento, para tomar esta pequeña diversion. Y en otras, á que no se podía excusar, estaba, por no singularizarse; pero como sino estuviera.

*Su Pureza
de Con-
ciencia.*

Esta mortificación interior y exterior le ayudaban á aquella grande pureza de su conciencia. De ella dice el Padre que le confesó en este ultimo plazo de su vida: era tal su limpieza de conciencia, y la humildad, con que llegaba á reconciliarse cada dia, que me llenaba á un mismo tiempo de confusión y confusión; y apenas me podia contener que no dijese entre mí, ¡Angelito! En su enfermedad, antes de la confesión para recibir el Viatico, ya se havia reconciliado dos veces, y huviera proseguido como antes, haziendolo cada dia, á no haverle faltado la cabeza; y aun entonces sus ansias eran el confesarse. Tan hecho estaba á eso. Con todo jamas en el P. Roman se notó el menor ayago de escrupulos. Era si delicadísimo de conciencia, pero escrupuloso

nada. Y así tenía tan libre el juicio para proveer las cosas, y en el lance obrar con tal desembarazo, que era un contento verle. *Terror de Dios.*

Tanto havia ahondado en su alma el santo Terror, que Dios desde tiernecito havia impreso en ella. Pero no era este temor servil, sino muy de hijo, y hijo regalado, que sirve á su Padre con libertad y alegría: y que le servia mas de espuela para la perfeccion, que de freno para el ahogo. Hablaba una vez con otros de las Misiones de Indias: y diciendo uno, que allí amenazaban las canas de los Barbaros, replicó el P. Roman: á mi me amenazan las del Demonio, mudo y carne, que son las que temo: y ojalá siempre quede en amenazas, y no saquen alguna vez sangre de mi alma, mal! En esta enfermedad, en que desde luego se tragó el morir, se bolvia alguna otra vez á su Confesor, y le decia con ternura: *Padre, y me salvaré?* Que es cosa bien para notar en un mozo tan caval, é irreprehensible.

A este temor santo, nacido del conocimiento de Dios, junta Su Humildad. taba la Humildad, nacida del conocimiento de si. Esta en el P. Roman fué verdaderamente solida, sincera, sin afectacion y sin la menor de aquellas exterioridades impertinentes, con que tal vez la poca prudencia suele desfigurar la hermosura de esta virtud. Y así le hacia amable, servicial y accesible á todos. Porque como verdadero humilde á nadie juzgaba, de nada se ofendia, de nadie se escandalizaba, teniendolos á todos por buenos, y así solo por flaco è imperfecto. Y á este fin se instruye á si mismo así: Para no juzgar á ninguno, debo pensar ó que los otros necesitan lo que io no necesito, ó que se lo han mandado los Superiores, ó que no tienen que satisfacer tanto como io á Dios por sus pecados.

Guardaba un Silencio grave, cortés, oportuno y por extremo modesto: un silencio que las palabras, que le negaba fuera de tiempo, en el tiempo de hablar se las media de modo, que con ellas á todos agradase, y á ninguno ofendiese ni ausente, ni presente. Antes era tan cauto en esto, que en atencion á que por su empleo le era forzoso tratar con los Estudiantes leglares, se previno en estos Exercicios con reforzar el proposito de no hablar con ellos, sino de cosas tocantes al espiritu, ó á las letras, segun su regla: y con otro de no salir del aposento aun á dar un paseo al tranfito, ó á otra parte del Colegio. Y se le notó una practica muy loable de esta virtud: que era, jamás hablar de sus cosas, sino preguntado, y aun entonces con mucho miramiento, ni de sus males, ni preguntar nuevas del mundo, ni al fin cosa que se rozase con la prohibicion de la regla. Pruebas eran estas de la mucha prudencia espiritual, de que el Señor havia dotado á este su Siervo. A que se llegaba una constancia admirable en quanto emprendia en el servicio de su Magestad. Mas por no alargarme mas en estas y otras vir-

tudes suyas, hasta repetir lo que depone uno de sus Confesores, que tenia todas las Virtudes, y en grado sublime. Y lo que dice su Maestro de Novicio: En todas las virtudes propias de su Estado se educaba de tal manera, que al abrir qualquier Tratado de los Exercicios del P. Alonso, Rodriguez, y leerlo, no pocas veces se me ofreció; así es el P. Oxeda: esto haze el P. Oxeda, así vive el P. Oxeda. Que es grande elogio del Padre, así por la persona que lo dice, como por la consumada perfeccion, que se contiene en los libros de aquel admirable Varon, y gran Maestro de espíritu.

Pero no obstante que no parece se puede añadir à esto, juzgo echanian de menos los que le conocieron, el que no dijese nada de lo que daba el ultimo punto à todas sus virtudes; de aquella gracia de agradar en todo, que podemos llamar *Agradabilidad*, que fue como el distintivo del P. Oxeda. Porque todas sus acciones iban acompañadas de un no se que, que daba gusto, y las hazia con una alegría y despejo, que enamoraba. Quando hablaba, se hazia oír, no por la agudeza de sus dichos, que sin duda los tenia dixeretos, por mas que de mostrarlo se recataba mucho: ni menos por lisonja, ó cosa que sonale à bajeza de alma: que esto era muy ageno de su natural noble y clasico; sino por una cierta uncion que tenia en las palabras, nacida de la humildad de su corazon, y del espíritu que en él moraba. En fin su porte y que-
da era tal, que no parecia sino que algun Angel le reglaba, quanto hazia: y como se explicaba uno, si un Angel tomase cuerpo mortal, no parece podría ser mas agradable.

Su enfermedad y muerte.

En esta buena razon nos cogió à nuestro amado P. Roman Oxeda la ultima enfermedad: que en quanto se acierta à dicitur, pudo provenir de esto. Havia salido de este Colegio à su tierra con mucha repugnancia, y con deseo de despachar quanto antes, para bolverle à su dulce retiro. Como era preciso visitar à todos los Parientes, que le deseaban ver, y estaban en distintos lugares, se andubo de uno en otro, casi sin sofegar: y luego se puso en camino para bolver. Y siendo el tiempo mas ardiente del estio, y su complexion sanguinea y fogosa, se puso aqui en dos dias desde Burgos, y llegó como à las cinco de la tarde. Luego que le ví tan acolorado y desmejorado de como havia salido, me le temi algun golpe fuerte. Y con efecto di orden, que le diesen de refrescar agua de limon con abundancia. Así se hizo por algunos dias; pero como el P. Roman era tan mortificado, y enemigo, de que con él se hiziese nada singular, lo fue dejando, y tomó el estudio con tanta maior aplicacion, quanto le parecia que havia perdido tiempo. Con esto se le acabó de encender la sangre y la cabeza. Y creiendo que no era sino alguna constipacion, se estuyo sin avisar, hasta que ia el mal se le pareció en el semblante y se le mandó hazer cama.

Def-

Desde que en ella entrò, se persuadió à que moría, y así se lo dijo al Médico à la primera visita: y en los de casa se fixó de tal modo este pensamiento, que desde luego le dieron por muerto; sin que, por más que los Medicos se aseguraban en lo contrario, les pudieran disuadir. Parece que Dios en esta su enfermedad le quiso pagar la caridad, que havia tenido con los enfermos. Porque, especialmente los Padres del Colegio, eran todos à servirle, y asistirle, sin casi apartarle del à todas horas: y se ofrecian à quedarle velándole toda la noche, para darle las medicinas y para los demás menesteres. Y à que esto no les dejaban, de dia le servian, à quien mas prevenia à quien. Apenas hazian señal al Médico, luego todos allí, à saber que sentian de su peligro. Rodeabanle al rededor de la cama, y le estaban mirando de hito en hito, hasta que no pudiendo contenerse de lastima, se salian de allí, para desahogarle en sus apouentos. Y no dexandoles parar el cuidado, bolvian à verle, ó à saber del: sin poder en todo aquel tiempo hazer casi nada de dia, ni tomar sosiego de noche. Los Hermanos Theologos le asistían tambien con mucho amor de dia y de noche: y todos, hasta los muchachos de casa, gustaban les mandasen estar con el enfermo, por el singular gusto que recibian de su buen modo y palabras. Porque aun despues de perdida la cabeza con el delirio, era para alabar à Dios el verle y oírle. Que parecia se le havia enviado su Magestad, para hazer patente à todos el thesoro, que en aquella santa alma se encerraba. No eran sus movimientos violentos, sino pacatos: y bastaba decirle que era cosa del Superior, para que à nada se resistiese, tomase quanto le daban, y se estuviese tan recogido y modesto, como si estuviera sano. Quanto de su boca salía, era santo, ó que oía à santidad. Hablaba à de la Providencia de Dios, à de sus temibles juicios. Unas vezes mostraba temor de su justicia, otras amor de su bondad y hermolura. Pedía Oraciones y Sacrificios. Hablaba con ternura de su amada madre, la Compania, y de los asanes apostolicos de sus Hermanos. Una vez iba à saltar de la cama, como huyendo de algunos, y decía sobrefaltado: *Eso no, eso no: mi alma la ha criado Dios para si: mi alma es para Dios*. Y otra, volviendole al muchacho de la enfermeria, le dixo: *Vosotros me levantaís testimonio. ¿In pecado? ¿io cometer pecado? antes perdiera mil vidas*. Estas eran sus palabras quando privado de la razon: que apenas conoceria que lo estaba, quien no estuviese hecho à lo medido de sus palabras, y à su oportunidad en el decir las.

Haviamos tenido el consuelo de verle recibir el Santo Viatico muy en su juicio, y con grandes afectos de devocion. Havia entonces pedido le administrasen la Extremauncion, quando estuviese en su entera razon, en quanto fuese posible. Y parece que lo logró.

En-

Entonces fué el renovarse las penitencias, los votos, las lagrimas, y suspiros de todos por tan preciosa vida. Los PP. de S. Ignacio que venian á verle, daban las mas vivas muestras de dolor, y acompañaban las lagrimas y votos de los de casa. Pero habiase llegado el momento de Dios, y Dios quería lo que era suyo. Llevófenos al P. Román Oxeda, á nuestro parecer muy breve: y más lleno de meritos, que de dias. Descansó en paz á 17. de Noviembre entre ocho y nueve de la noche, dentro de la Octava de S. Stanislao de Koska.

Su entierro se hizo con poca pompa, segun el modo humilde que lleva nuestra costumbre, pero con muchas lagrimas y sollozos; y con los mas sinceros afectos de ternura al Difunto. Por que todos los que se hallaron en él, que fueron los PP. de los tres Colegios, y todos los Estudiantes Seglares, le amaban muy de veras: y hizieron la demostracion de hazerle decir antes del entierro una Misa, á que asistieron. Diosele sepultura junto al costado del Altar de S. Xavier al lado del Evangelio. Desde el principio de su tabardillo era tal la consternacion y muestras de sentimiento en los de casa, y tales las que dieron despues, que ellas daban testimonio del concepto comun, en que se le tenia de Mozo Santo: que otro ningun motivo era capaz de sacar tales expresiones. Y un Padre que se halló presente á todo, y lo experimentó tambien en si, dice que no ha visto cosa semejante en muerte de ningun Jesuíta, habiendo visto algunas de Sujetos muy sobresalientes. Pero que mucho que aqui donde le teniamos á la vista, así nos doliesemos? En Salamanca, donde havia estado; se hizieron penitencias, oraciones y votos por su salud, sabida la nueva de su peligro; y despues de su muerte los mas tiernos sentimientos. Porque en todas partes, donde havian conocido al P. Oxeda, havia dexado rastros y alto concepto de su virtud, y grandes esperanzas de si.

Concepto comun de su virtud.

Un Padre de aquel Real Colegio, consolando á otro Padre de este, le escribe así. Mucho siento la muerte de nuestro buen P. Oxeda, á quien yo queria, como todos, y con alguna especialidad: porque conozco la falta que hazen en la Religion, semejantes almas, que con su virtud detienen el brazo de Dios. En este Colegio es universal el sentimiento, por durar en él el buen olor, que nos dexó de sus virtudes. Pero Dios tambien gustó de lo bueno: y tuvo buen gusto, en llevarse al que por tantos virtuosos era tan santo. Le hemos tenido acá por compañero de nuestros trabajos, y espero que le tengamos allá por intercesor para el logro de nuestro consuelo. El mismo concepto hazian del P. Oxeda los que de fuera le conocian. Y el Rmo. P. Fr. Manuel Castiella de la Barca, del Orden de la Santissima Trinidad, Caballero de la Orden de la Santa Cruz, y su Decano, sujeto

rel.

Respetable por su ancianidad y letras , y mas por la generosidad con que renunció el Obispado de Vique : Este P. Rmo. que no tenia otra razon particular para amar al Difunto , que los atractivos de su virtud , manifestó en su concepto que hacia de él escribiendo a un Jesuita. Verdad ramente , Padre mio , que lo estimaba y queria al P. Román Oxeda más que , mucho. Un Angel cierto , y , a mi parecer , del copia y retrato de los dos Jovenes Stanislaio y Gonzaga. Al dia siguiente al Correo dije una Misa por su alma : y de verdad y de lo mismo de mi corazon dije a mi amigo el Hermano Francisco : este P. Oxeda es acreedor a que lo le considere , como al P. Fabro , poniendome muy de veras bajo de su sembra y proteccion pues por la bondad de Dios espero , que su transto fue sin ruga alguna , ni el menor lunar. La serenidad de su rostro , palabras y presencia muchas ventanas eran de las virtudes de su alma , y de tres o quatro frutos del Espiritu Santo. Busque a su Condiscipulo el P. Parada. Salieronnos mutuamente a los ojos las lagrimas si con visos de sentimiento , con realidades de mucho consuelo , espiritual de la gloria de su alma. Estimaré muchísimo a V. R. , que si se imprime su Carta de Edificacion , me la remita , pues lá- ; ve bien , que tanto tan Jesuita es el mio.

En este mismo tono escriben de varios Colegios los PP. que trataron , o conocieron al P. Román , mostrando todos el deseo grande que tenían , de que salga a luz la Carta de sus Virtudes , y el gusto de que se haga con él esta distincion , que no se hace en esta Provincia sino con los Sujetos más sobresalientes en virtud. Preténdese por los de Casa y de fuera qualquiera cosa , o alhajilla que le haia servido. Pero como usaba tan pocas , harel sentimiento de no poder dar á todos. Quantos le vieron o trataron , hizieron alto concepto de él. Pocos dias bajó al General con los Theologos Seglares ; pero fue quanto bastó , para que le tuviesen por un Santo. Haviendo ido con un Padre á cierto Convento de Religiosas , las prendió tanto con su modestia y dulces palabras , que volviendo otro dia allá á una funcion de Iglesia , y llamandole á al Torno de la Sacristia , una Religiosa le habió de rodillas , sin que el Padre lo pudiese notar. Y en su enfermedad toda la Comunidad hizo fervorosas oraciones á Dios , y muchas penitencias por su salud.

Y cierto que ninguna otra razon mas que haver sido su muerte disposicion de Dios , nos podia consolar en tan gran perdida. Porque era el P. Oxeda un noro amable sobre todo encarecimiento , modesto , humilde , observante , y un modelo agradable de nuestro porte , en que se dejaban ver aza fuera todos los atractivos de la virtud : y que no hallandole en toda su vida cosa

extraordinaria, lo es, y mucho, en el punto de perfeccion que dio à todas las acciones de la observancia regular. Era cortésano y afable en el trato, como ninguno, pero sin ceremonia: activo, pero sin precipitacion: dulce en sus palabras, pero sin afectacion ni lisonja: de despierto y vivo ingenio, pero sin el menor repunte de vanidad, y al fin que en sus prendas de entendimiento y virtud daba à esta Provincia esperanzas de ver en el uno de los Jesuitas mas cauales para todo, mas zelosos y aptos para promover la gloria del Señor, y de nuestra Compañia. Pero corrió en breve su carrera, y en tan pocos años de Religion llenó muchos de santidad, y mostró que la edad de la senectud es la vida pura e inmaculada.

Nosotros damos mil gracias à su Magestad por havernosle dado por Compañero estos dos años, y por haver dispuesto, que haya quedado muerto en este Colegio, donde descansan tantos insignes Varones. Y pensamos que como Dios quiso dejarnos al V. P. Luis de la Puente, para exemplar de los Maestros de las Letras Sagradas: y al humilde y devoto P. Miguel Soler, de los de las letras humanas: así ahora nos ha puesto aqui al P. Roman Oxeda, para exemplar de nuestros Jovenes estudiantes; porque no haya clase, que no tenga su exemplar proprio y particular. Su memoria siempre nos será dulce y en bendicion: y nunca nos podremos olvidar de que vivimos con este Mozo angelical, y más para vivir entre los Angeles, à quien era tan parecido, que entre los hombres.

No obstante, tengo pedido à V. R. por mi Carta de aviso, y ahora de nuevo le vuelvo à pedir, le mande hazer en su santo Colegio los Sufragios acostumbrados, como à difunto de esta Provincia, si se le huvieren hecho en virtud de mi primer aviso. N. S. guarde à V. R. los muchos años, que le suplico. Valladolid 26. de Diciembre de 1766.

Mui siervo de V. R.

JHS.

Antonio Guerra

Con las Licencias necesarias.

En Valladolid , en la Imprenta de
Andrès Guerra Mantilla.